

sus pueblos en el idioma nativo, a que tienen tanto
derecho y que para los auténticos españoles no em-
brutecidos por un falso castellanismo es respetable
y admirable.

Por favor, amigos míos, no reaccionen ur-
tedes mal. Las Españas deben subsistir uní-
das. La ola de barbarie que ha llevado a tales
extravíos se extinguirá. Y la obra que co-
menció nuestra República, tan vilmente asesinada,
resurgirá. Y entonces cada uno de los pueblos
que forman el gran mosaico que es España sabrá
respetar a los demás y volveremos a ser fuertes por
el amor y por la fraternidad.

Con la alegría de que la presión nacional
e internacional, haya impuesto a Franco abandonar
la sangre que apetece, váyales a todos ustedes, por
el conducto muy amigable de usted, el gran obra-
do de este león, que también se molesta si le lla-
man castellano, amante desde niño del pueblo y
de las tradiciones de Vizcaya, que se llama,

Ardoiz Ordoiz